

Retrato masculino aparecido en las excavaciones de Santacara (Navarra)*

Durante el mes de julio del presente año se ha llevado a cabo la primera excavación sistemática en la antigua ciudad de los «carenses»¹. Hallazgos casuales se conocían desde antiguo, principalmente referentes a inscripciones y miliarios. En el sondeo estratigráfico recientemente efectuado se ha encontrado el ángulo de un gran edificio fechable, posiblemente, antes del cambio de Era, y muy cerca de él, dentro del estrato IV apareció un fragmento escultórico, cuyo hallazgo presenta el especial interés de ser el primero de su género hecho en Navarra. Es propio de las regiones menos romanizadas esta ausencia de ejemplares iconográficos y a falta de retratos abundan las estelas funerarias con solo inscripciones o acompañadas de relieves de bajo arte, de técnica popular, sin duda por tradición y por falta de buenos artistas del retrato funerario.

La cronología del estrato IV puede darse con cierta precisión ya que los materiales hallados en él son sigillatas aretina y gálica, lucernas de volutas, cerámica celtibérica, etc., es decir, todo ello datable en la primera mitad del I.

El fragmento escultórico a que hemos hecho referencia es un retrato de varón, en mármol blanco, que mide 24 cm desde el mentón hasta lo alto del pelo. Representa un hombre de mediana edad con ancha frente surcada por dos arrugas horizontales, así como recios pliegues verticales en el entrecejo. Tiene grandes ojos sin señal de pupilas ni de iris. Presenta deterioros en la nariz, mejilla, labios y mentón. Faltan totalmente las orejas y parte trasera de la cabeza. Todos los deterioros son antiguos y solamente un pequeño arañazo en la barbilla fue hecho por el pico del obrero en el momento de su hallazgo. Los labios aunque muy deteriorados, puede apreciarse que el superior era más prominente que el inferior, teniendo las comisuras muy marcadas.

**Príncipe de Viana*, 1974, pp. 403-405.

¹ PLINIO, *Naturalis Historia*, III, 24.

Del peinado se conserva un corto flequillo de mechones biselados sobre la frente y algo de la parte lateral derecha, creemos que corresponde al característico de la época Julio-Claudia del que tenemos abundantes ejemplos entre los restos de retratos romanos hallados en la Península².

La labra es cuidadosa, presentando la superficie de la cara muy pulida, no así el pelo, creemos que tanto por su arte como por su técnica, puede situarse a mediados del siglo I, o quizá algo antes, fecha que va de acuerdo con la del mismo estrato en que fue hallada la pieza. Por otra parte el mayor número de hallazgos efectuados en la Península corresponden a esta época, que es la de apogeo del retrato no solo en las Provincias sino también en Roma³.

Por haberse encontrado la cabeza tan fragmentada no podemos saber si formaba parte de una estatua o de un busto.



² POULSEN, F., *Sculptures antiques de Musées de Provinces espagnols*, Copenhague 1933, p. 55; GARCÍA Y BELLIDO, A., *Esculturas romanas de España y Portugal*. Madrid, 1949, pp. 37, 38, 39.

³ GARCÍA Y BELLIDO, A., *op. cit.*, p. 6.